

passar la agua por el pecho, como si cayesse sobre encendidas aguas, así se percibia, de quien se la ministraba, el efecto. Fueron muchos los vuelos generosos de su espíritu, los éxtasis, y los raptos en que llevándose tras sí la pesadumbre de el cuerpo, lo aligeraba de suerte, que haziendolo perder tierra, parecia querer llevarlo à el Cielo por los ayres, siendo visto, ya una quarta, y ya media vara elevado de el suelo, especialmente en la celebracion de el Sacrificio de la Misa: En presencia de su dueño Sacramentado, no pudiendose contener en la vehemente exultacion de su espíritu, poníase à bailar (como otro David ante la Arca) explicando los incendios de su rostro los que encerraba en su pecho: siendo preciso que en tales ocasiones lo procurassen sossegar, llevandolo à su aposento, en donde por algunos dias permanecia rendido à la cama, enfermo no con otra dolencia, que la de su amor, remitiendo à el amado de su alma por mensageros à sus suspiros, para que le diesen noticia de su enfermedad.

557 Privaronle, por sus accidentes, de la oracion así mental, como vocal: Pudo obedecer, como obedeció, en no abrir libros para asignarse los puntos, ni los labios para rezar como antes acostumbraba: mas quien pudo cerrarle los libros de las criaturas para que en ellas leyese las grandezas de su Criador? ni el mejor de los libros Christo bien nuestro, el qual, aun cerrado, está por defuera con amorosos caracteres escrito? En estos leía continuamente, y por ellos era arrebatado su espíritu para estar en oracion, conversando con los cortejanos de el Cielo, y con el mesmo Rey de la gloria, à quien frequentemente dirigia sus suspiros, y de la aljaba de su pecho disparaba saetas de amor para herir el corazon de su amado, para que este ya condescendiese à sus suplicas, oyendo sus deseos; ya lo recreasse con sus favores, consolandolo en su destierro, animandolo en sus trabajos, y fortalecien-

dolo en los tormentos, que por otra parte le permitia en prueba de su constancia.

558 De el grande amor que tuvo este zeloso Sacerdote à sus proximos, bastaba para argumento la fundacion de la casa de Bethlen, en que solicitò el bien espiritual de tantas almas: el empeño conque, antes de que lo privaran de hazerlo, se exercitò en los empleos de predicar, y confesar: algun tiempo hizo platicas los Domingos en la Iglesia de Monferrate de Religiosos Benedictinos: à las mugeres de su Recogimiento se las hazia todas las noches: En el confessorio era tanta su Charidad, que solia decir: *Que, à permitirlo el pueſto, se hincaria de rodillas à agradecerles el que se le huviesen declarado;* fueron muchas las almas, à quienes, como otro Moyſes, sacò de el egypto de la culpa, y libertò de la tyrania de el mas cruel Pharaon el Demonio: à muchos, que se mantenian en ruynes correspondencias, libertò de ellas, estendiendo juntamente con el socorro la mano, para que ellos la diesen à el honesto lazo de el matrimonio. Y aunque se viò privado por la obediencia de el exercicio de estos ministerios, nunca este su zelo se hallò sin exercicio, solicitando llevar almas à Dios de quantos modos podia.

559 Ayudò especialmente à las Religiosas, à quienes amò con entrañas de verdadera Charidad: veíalas en las rejas, ò locutorios, en donde se juntaban muchas à oyrlo, como si oyessen un Angel, que las encaminasse à el Cielo por medio de su santa conversacion; en que jamas se le advertió alguna ociosa palabra; sino todas enderezadas à el desprecio de el mundo, aborrecimiento de la vanidad, aprecio de la virtud, y amor à Jesu Christo su esposo: apartandose todas de su presencia, no solamente edificadas; sino llenas de aliento, devocion, fervor, y espíritu. Y quanto la divina Magestad se complaciese en este su zelo, y quanto fuesse el fruto, que mediante el lograba en sus esposas, pa-

rece averlo el Señor manifestado en el suceso siguiente: A una sierva suya se hizo presente la Magestad de nuestra vida Christo representandosele adolorido en todo su cuerpo; pero especialmente en su Santissimo rostro, sin aspecto ni hermosura, como lo viò Isaias, con estremada fealdad, y lastima, que ocasionaba à quien la viò, sin entender lo que quiso el Señor significar: menos se hizo capaz de su significado el Confessor de la persona, que era bastante capaz y docto, y quien por entonces lo depuso, aunque por justos respetos lo omitimos: mas no tardò el Señor, segun parece, en desatar el enigma de la vision; porque abriendo luego el Confessor un libro, se encontró con unas palabras de el mesmo Christo, que dixo à otra su sierva, en que expressa su Magestad estar en su rostro santissimo entendidas sus esposas las Religiosas: y aviendo caecido la vision, de que vamos hablando, luego inmediatamente que hubo muerto el Venerable Padre Barcia: no pudo menos que persuadirse, aver el Sr. manifestado tan extremadamente afligido, y lastimado su rostro, para dar à entender, lo afligidas, y lastimadas que quedaban sus esposas, con la falta de tan zeloso Ministro, de quien tanta belleza participaban sus almas; y tan crecido esplendor sus espiritus.

560 Ni dexaba el piadoso Señor de retornar à este su siervo, el amor que à sus esposas tenia, y constancia con que anhelaba por su bien, sin rendirse à los repetidos assaltos de los ministros de Satanás, con que procuraban de varias maneras impedirlo: Porque en medio de sus crecidas fatigas, y congojas, le tenia librado en sus esposas el alivio: Solo veer à una Religiosa, sin conocerla, y aunque no la hablasse, era suficiente à que respirasse su corazon: Solia por tanto decirles: *Que aunq no fuerà mas q por Charidad, avian de tenerle reja:* si bien añadia algunas vezes: *pero despues lo pago de contado:* Tambien les dixo, en oportuna ocasion: que à ellas solas las ve-

ía en su propia, y natural figura, y que le parecian unos Angeles; pero à otras personas, en las de terribles, y espantosas con que los malignos espiritus se le representaban. Este consuelo con las Religiosas faltaba en los tiempos de Adviento, y Quaresma, en que sin verlas apenas podia ocultar en el exterior las interiores batallas, y tormentas de el espíritu: y comensò à lograrlo despues de unos doze años, que avian corrido de su padecer, en que tuvo de la obediencia permiso para visitarlas: sin la qual jamas lo avria executado, como ni otra cosa alguna, aviendo sido la obediencia el fixo norte de todas sus acciones, como apuntaremos en el siguiente capitulo, en que continuaremos mencionando sus virtudes.

## CAPITULO IV.

Profigue compendiosamente la noticia de las admirables virtudes de el V. P. D. Domingo Perez de Barcia:

561 **A**unque en todas las virtudes se manifestó este siervo de Dios admirable: en la obediencia fueron sus primores tales, que aunque no sabemos que huviesse votado su observancia; fue tan prodigiosa esta, que pudo ser emula de la mas Religiosa; y pareció averse suscitado en ella la mas perfecta de aquellos antiguos Padres de la Thebayda Amabala entrañablemente, y no solamente la nombrada, como à todas, con el epitecto de Santa; pero así queria q fuesse nombrada de todos: Si alguno no se lo daba, nombrandola sencillamente, decia: *Quien es essa Srta, no me la trate tan mal:* y luego cruzando à el pecho los brazos, è inclinando la cabeza, proleguia: *Santa obediencia. obediencia así no mas* (decia otras vezes) *los Moros la guardan; mas la de un Cristiano, es una obediencia Sta.* Hablaba gustosamente de esta virtud, y gustaba quando hablaban de ella: repetia en ocasiones

*Santa obediencia de mi corazon:*

Mmm \*

esse



*Esso si, que lo demas no.*

Otras vezes.

*La Santa obediencia*

*Se llamo à lugar;*

*Que no ay cosa buena*

*Donde ella no està.*

O bien de aquella fuerte.

*Santa obediencia*

*Se llama el lugar,*

*Que mi Solo*

*Vino à conquistar.*

Admiróse en el rendimiento de el Venerable Padre la obediencia con todos los atributos de perfecta, que se fiaban comunmente los Mysticos. Fue primeramente ciega: obedecia puntualissimamente à la letra, sin añadir, ni quitar, ni passarse à interprete de su sentido seguia el literal, sin usar de el acomodaticio alguna vez, porque nunca acomodó à el suyo el espíritu de la obediencia: à este se ajustó siempre el suyo, procurando acomodarse, aun en lo mas incommodo, porque ciega mente obedecia aunque fuesse, aun indifuelo, como en dos ocasiones (que duraron algun tiempo) lo executó por averseles puesto la obediencia de su Confessor, y por la mesma los dexó, sin que en sujetarfeles antes, ó dexar su sujecion despues, hiziesse otra cosa, que el gusto de la obediencia, sin discurrir mas sobre ello. Fue general su rendimiento; porque en todo obedecia, sin exceptuar cosa alguna, grande, ó pequeña: parecia no tener mas voluntad, que para negarla, por sujetarse à la de Dios, significada en la de los superiores. Añadirémos à lo mucho que sobre este particular tenemos individuado en su vida, lo que le aconteció con el Señor D. Antonio de Villa Señor, Canonigo que era entonces de esta Metropolitana Iglesia, Provisor, y Vicario General de el Arzobispado, y Vicario juntamente de el Recogimiento de Bethlen: Dispuso este que à sus habitadoras se les fabricasse (como se hizo) una reja, ó locutorio, el qual jamas avian tenido, ni el siervo de Dios gustado de que lo huviesse: no ob-

stante, no desplegó sus labios para manifestar su sentimiento: y para que este se aumentasse, y se refinara mas su obediencia, permitió Dios que le mandasse el Vicario, que de parte de afuera cuydasse à los oficiales, hecho sobrestante de la obra: calló, y obedeció: si bien lo que emmudecieron sus labios hablaron sus ojos: quienes sacrificaron sus dos oficios en aras de la obediencia: viendo trabajar, y llorando su trabajos pues no pudiendo reprimir casi el dolor, se advirtió su explicacion en lagrimas que corrian por sus mexillas.

563 Fue su obediencia, fuera de ciega, y general, tan constante, que lo que se le mandaba una vez en ello permanecia, aunque fuesse por muchos años, y aunque fuesse toda su vida, mientras no se le alzaba la obediencia. Mandósele que dexasse el Recogimiento: y lo dexó de fuerte, que en veinte y siete años despues no se intrometió en cosa alguna, grande, ó pequeña: Lo mesmo fue en la ministracion de la divina palabra, en oyr las confesiones, en tener oracion, rezar y generalmente en todo. Porque le mandaron, que se recogiesse à las ocho de la noche, lo observó siempre con tal exactitud, que à el primer toque de la campana, se entraba en su aposento cortando el hilo à la conversacion, si estaba en ella: hasta que por la mañana le mandaban se levantasse para ir à celebrar, no lo hazia, por mas que su alma enamorada huviesse passado en ansias la noche de unirse con su dueño en el Sacramento: y ocasion huvio, en que se estuvo en la cama, hasta las tres de la tarde, sin desayunarse, en espera de la obediencia, que se acreditó en el Siervo de Dios de constante, con la ocasión en su Confessor del olvido, aviendose venido à la Ciudad, y no volviédo hasta dicha hora à el Recogimiento: Y por fin hasta para la aplicacion de el Sacrificio de la Misa pedia licencia à su Confessor, no queriendo tener propria voluntad en cosa alguna, aviendo hecho de ella à Dios un perpetuo holocausto en las

en las aras de la obediencia.

564 Observóla, no obstante, con los primores de una discrecion admirable; porque aunque ciega, y constantemente obedecia en todas cosas, daba en todas ellas lugar à la jurisdiccion de cada uno de los que reconocia su rendimiento por superiores, quales eran, el Ilmo. Señor Arzobispo, el que subleuía sus vezes, su Confessor, su Parrocho, el Medico, y enfermero quando la necesidad de alguna dolencia lo demandaba: A cada uno obedecia ciegamente sin confundir las jurisdicciones, ni traspasar los limites que à cada qual le eran debidos en su esfera. Qualquiera podia mandar en la suya sin que temiesse, que orden contrario de el otro ocasionasse el mas ligero baiben contra el suyo: despues de tantos años, que no entraba de puertas à dentro de la clausura de el Recogimiento, ni aviá podido conseguirlo algunos superiores respetos: luego que el Vicario de el, y Provisor de el Arzobispado, que ya diximos, Don Antonio de Villa Señor, le dixo una vez, que entrasse con la ocasión de un festejo, que tuvieron las que lo habitaban à un nuevo Capellan; sin resistencia alguna, si con demostraciones de alegría, entró diciendo: *Santa obediencia, que me mandó que no entrara, essa mesma me manda agora que entre.* Asistió gustoso à el festejo: y mandandosele el mesmo Vicario, les hizo à sus hijas una breve exortacion, dirigida especialmente, à ensalzar la virtud de la obediencia: por la de el mesmo Vicario, hizoles despues en el Oratorio algunas platicas, y dabales la sagrada comunión despues de tantos años, que no lo hazia: con edificacion de quantos con estas acciones se confirmaron en el aprecio de su buen espíritu, reconociendo las luzes de su ceguedad en el obedecer, y no ser capricho su constancia, sino firmeza, junta con una santa docilidad en su rendimiento.

565 Digamos tambien de su pobreza, que aunque ignoremos averse o-

bligado por algun voto à su guarda; la observó tan estrecha, que puede servir de santa emulacion à los claustros. En el porte de su persona, en el menaje de su aposento no resplandecia otra cosa: No lo cerreba quando de el salia; por que era tan poco lo que avia en el, que quedaba seguro; ó porque esso poco lo estimaba tan en nada, que menos que nada se le diera si alguno se lo llevára: Un barro, ó vidrio ordinario en que beber agua, no tenia: ni una pastilla de chocolate, ni un medio real se hallaria en su quarto, ó faltriguera: Desde que dexó el gobierno de su Recogimiento, que fueron, como veinte y siete años, no tomó dinero en su mano, tan olvidado de el, que perdió el conocimiento de las monedas: y de el tan enemigo, que decia no quererlo, ni para hazer buenas obras; porque no sabia (expressaba su humildad) si teniendo riquezas usaria bien de ellas: *Si passando por una calle (solia tambien decir) si piera avia de encontrarse con las talegas, diera la vuelta y se fuera por otra:* Mejor que à el dinero, abrigaria en su seno à una serpiente. Ni aun el que redituaba su corta capellania tocó alguna vez, ó tenia de el cuidado: tenialo solo de decir las Missas de su obligacion; y otro Sacerdote el de cobrarlo.

566 Vivió voluntariamente pobre sin cuydar de si en cosa alguna perteneciente à su corporal sustento, y vestuario, dexandose totalmente en manos de la providencia divina, de quien siempre quiso pender, assi en la fundacion de su llamado Recogimiento, como en lo que pertenecia à su persona: Nunca cuidó de mañana, confiando siempre en Dios, que no falta en ningun dia: *Dios proveerá, era su dicho ordinario:* Solia reflexar en las palabras de Christo, hablando de las cosas temporales: *Hac enim omnia gentes inquirunt. Mire hermano (decia) mire para quien es essa sollicitud: gentes inquirunt.* Fue por esta causa devotissimo de el glorioso Patriarca San Cayetano, como Santo tan fino enamorado de la pro-

Math. 6. 6.



videncia divina. Y jamas le salio vana su confianza: quanto emprendio consiguiò sin otra finca, ni à el le faltò lo preciso alguna vez: un paño de narizes que necesitasse, ò unas hebras de seda para tomar los puntos à sus medias, ò cozer la orla de su sotana (ministerios que èl por su mano exercitaba) movia Dios el corazon de quien, sin èl pediselo, se lo diese.

567 Ni dexò, por ser tan pobre, de exercitar con los pobres la misericordia. Quanto esta resplandeciò en aver fundado la casa de Bethlèn, no ay que decirlo, quando es tan claro, aver sido una continuada, y multiplicada misericordia en quantas pobres mantenia en el, à precio de fontojos, y de afares. En los primeros años despues de su conversion fueron tales las demonstraciones de su piedad, que ni estaba segura la ropa de su cama, ni en su cuerpo el vestido: cama, y cuerpo desnudaba para vestir à el pobre: ni el pan que traian para los Sacerdotes, y familiares de casa se libraba de sus manos; porque quando lo buscaban, ya avia pasado à los mendigos, y necesitados: Despues que tales demonstraciones le fueron entre dichas por la obediencia; y dexado el gobierno de la casa, se estrechò à la pobreza que diximos, no por esso faltò en quanto pudo à el exercicio de su misericordia: solicitaba limosnas de Misas, que èl decia, y por otra mano socorrìa à los pobres con ellas: fuera de esto avergonzabase à pedir para tener cò que aliviar algunas miserias q̄ llegaban à los oidos de su piedad. Fue particular su esmero en el socorro à Religiosas pobres, solicitandoles ya el dinero, ya el lienzo, ya las frazadas, y en fin quanto podia, que siempre era poco, segun lo que deseaba; y mucho, por el grande afecto con que lo hazia.

568 En prueba de su castidad, solo advertiremos que comunicando, cò mugeres tanto, no le advertieron palabras si no de edificacion, y exemplo: guardabase de todas, por virtuosas, ò de superior este:

ra que fuesen; porque decia: *Quien las hizo virtuosas no les quitò el ser mugeres: Que el ser Duquesas, ò Marquesas, &c. no les quitaba las pasiones de mugeres.* Y aùn que en esta materia fue grãdemente asistido de los Demonios; como valeroso soldado supò, con la divina gracia, salir en qualquiera conflicto victorioso.

569 Como lo quedò de sí mesmo, mediante el exercicio de una singularissima mortificacion, y paciencia, se manifiesta bien claro con la continua, y dilatada guerra que le hizieron los ministros de el abismo, segun hemos insinuado: sin que se escufassen los hombres de cooperar en su examen: ya los perdidos, de quienes se viò ultrajado, apedreado, y aun apalcado, por la ocasion de averles el siervo de Dios quitado en las mugeres la ocasion de su ruina: ya algunas de estas mismas, que desconocidas à el beneficio, se lo retornaron con darle mayor motivo à su sufrimiento: y ya finalmente los hombres no perdidos, de quienes perdido el buen concepto que tenian formado de su espiritu, era tenido, en el mas benigno juycio, por loco: de que siendo sabidor el bendito Padre, fue no pequeño torcedor de su paciencia: Pero que mucho, quando lo fue su mesmo Confessor el Padre Miguel Alvarez, que probò con muchas experiencias los quilates de tal oro, tanto, que solia el siervo de Dios decir con algun donaire: *Quantos Cachupines han pasado à las Indias, no han hecho mas diligencias por buscar dinero, quantas yo por verle à mi V. Confessor la cara content: y no lo he podido conseguir.* Y en otras ocasiones expresando en tercera persona lo que experimentaba la suya, decia tambien: *Que la mayor Cruz de una alma: suele ser su mesmo Confessor: tuvola en este bastantemente pesada, sin que se rindiese à su peso, cargandola siempre resignado, y sin dexarla hasta que Dios se la quitò, substituyendole otra en su lugar.*

570 La que soportò de su exterior mortificacion los primeros años, despues que

que en tueno lo desperdò à mejor vida, fue à el tamaño de sus fervores, que con esto esta dicho que fue grande, en ayunos, cilicios, disciplinas, dureza de cama, y semejantes: sobre que basta decir, que era forzosa la prudencia de el Venerable Gallardo, para que lo contuviesse, exortandole à la moderacion con decite, se fuesse mas despacio, que no era necesaria tanta prissa. Despues que la obediencia lo privò de estas mortificaciones, le sirvieron de continuados cilicios los tormentos de los Demonios: ni le faltò el golpe de los azotes, y de las bofetadas muchas vezes, como hemos dicho: En la comida siempre resignado à comer lo que le daban, sin quejar se alguna vez de su desazon; aunque eran mayores los azibares con que se ordinario padecer se la aderezaba: en la cama blanda hallaba un potro continuo de tormentos: y podemos finalmente decir, averle sido su mesma vida un tan ordinario martyrio, que le era, como à el Santo Job, ya de fastidio, para crysol de su resignacion, y paciencia.

571 Sobre todo, admiròse en el siervo de Dios, una humildad profundissima, fundamento, en que se solidò el elevado edificio de su santidad: Dexabase ver en todas sus palabras, y acciones, assi el aprecio que tenia de todos, como el bajissimo concepto que de sí mesmo tenia. Jamas usò con persona alguna, de calidad la mas inferior que fuesse, de voz, que sonasse à imperio, sino à suplica. No consentia, que le besasse alguno la mano; tal que vez algunos de nuestros Sacerdotes lo conseguieron à fuerza, con grave mortificacion suya; y correspondiendole con la mesma demonstracion. Aunque no ignoraba el desprecio que de el hazian, teniendo por iluso, hypocrita, embustero, y loco, callaba humilde, y aun se gozaba en sus desprecios: Con alegre serenidad refiniò en una ocasion à aun Sacerdote de su confianza, que passando por cierto Convento, oyò à unas personas que decian: *allí viene esse Clerigo Idiota.*

No lo fuè por cierto: Vimos ya el provecho que hizo en los estudios de la Jurisprudencia, y como se exerciò en los ministerios de pulpito, y confessorario: por la obediencia dexò la continua aplicacion de sagrados textos, tan bien acomodados à lo que se hablaba, que era admiracion à los que lo oian: Y aunque dexò por la mesma obediencia los libros, no parecia aver olvidado las noticias de lo estudiado: y discurrìa con tal viveza sobre qualquiera materia de las que, aunque huviesse leydo, pudiera el transcurso de el tiempo averlas borrado, que parecia no aver dexado los libros de la mano. En la Theologia Mystica, y sciencia de los Santos aprendida, no solo de los libros, sino de el mejor libro de todos Jesu Christo, no tenemos que decir, aviendo sido de Dios tan ilustrado con tan soberanas, y divinas luces: quales se advertiran por lo que en el siguiente capitulo expresaremos.

CAPITULO V.  
Dones, y gracias de q̄ ilustrò Dios à el V. P. D. Domingo.

572 Sirviòse la divina Magestad de enriquecer à este su siervo de muchas de aquellas gracias, que llaman los Theologos *gratis datas*: entre las quales resplandeciò singularissimamente en el don de la luz profetica, con que predixo muchissimas cosas, declarando despues el evento de ellas la verdad de las predicciones, aviendo estas sido, no en una, sino en diversas materias: Predixo à muchas personas la salud, quando se hallaban enfermas, y por ventura con poca esperanza, en lo natural, de recobrarla: à muchas otras la muerte, quando menos parecia amenazarles: previno à no pocas de algunos trabajos que les esperaban: fuera de varios sucesos, que se vieron puntualmente cumplidos como antes el siervo de Dios los anunciò: De muchas otras cosas

Nnn \*

tam:



tambien, estando ausentes, y distantes, dixo sus eventos como si los estuviere mirando, quando no podia naturalmente saberlos. Penetrò tambien en ocasiones los pensamientos, y mas ocultos senos de el corazon humano, por sì tan inescrutables cuyo conocimiento es reservado à Dios solamente, y à quien su Magestad ilustrasse con luz sobrenatural, como los mesmos efectos declararon aver ilustrado à este su fidelissimo siervo. Brillaron en estas luzes, con el don admirable, que el mesmo Señor le comunicò, para hazer discrecion de los espíritus, conociendo particularmente los que eran llamados à el estado Religioso. De todo lo dicho, referimos en su vida tantos, y tan admirables sucesos, que parece no eran necesarios otros en testimonio de las soberanas luzes que Dios le comunicò: empero no pienso, sino lisonjear à los lectores el gusto, añadiendo algunos otros, cuya noticia hemos despues adquirido.

573 El Padre Don Blas de Arteaga, Sacerdote, que frequentaba el Recogimiento de San Miguel de Bethlen à oír las confesiones de algunas de sus habitadoras que tenia à su direccion, concurrió con el Venerable Padre, una ocasion entre otras, en la sacristia, y dixo este: *Hermano Arteaga, doble essa alba; que algun dia las vendrà à cuidar.* No se hallaba el tal Sacerdote con semejantes pensamientos por entonces, ni en muchos años despues; pero ya ha algunos que las està cuidando, aviendo entrado por Capellan de dicho Recogimiento, despues que ya el siervo de Dios era muerto, viva siempre la voz de su prediccion, y que avivò la memoria quando se atendió cumplida.

574 Aviendo convallecido el Padre Don Miguel Cavallero, Sacerdote de los nuestros, de una grave dolencia en que se viò apeligrado, sanidad, que diò cumplimiento à una de sus predicciones, como en su vida diximos, libro 3.º cap. 4.º num. 44.º concurrió despues con el, y entre otras cosas, el siervo de

Dios le dixo: *No hermano, no se ha de morir hasta que me tenga à los pies de su cama.* Muriò el Siervo de Dios primero; y quando el Padre Don Miguel se hallaba cercano à su muerte, hizo memorias de las palabras de el Venerable Padre, dexandonos en la duda de el cumplimiento de prediccion semejante, hasta que fue advertida la circunstancia, de tener dicho Sacerdote à los pies de su cama el estante de sus libros, y entre ellos la vida de el Siervo de Dios ya impresa, y en ella estampada su efigie juntamente, que diò racional motivo à deponer toda duda, aviendole Dios concedido vida hasta entonces; pues apenas huvo llegado el libro à sus manos, sin lograr tiempo para acabarlo de leer, adoleció de su ultima enfermedad, muriendo cò el Padre Barcia à los pies de su cama, delineado en su efigie, y retratado en las ilustres acciones de su vida.

575 Dos mancebos, que vestian la beca de el Colegio Seminario, llamado el uno Juachin de Mascareñas, y el otro Francisco de Sanabria, concurrieron en una ocasion con el Venerable P. Barcia en Bethlen: y este haziendole algunas caricias à el primero le dixo: *Tu, hijo, seràs Sacerdote.* Pero tu no, le dixo à el segundo: y uno, y otro lo viò cumplido despues: siguiò Juachin los estudios: abandonòlos Francisco: este eligió el estado de matrimonio: y aquel ascendió à el sacro Presbyterado.

576 Con dos doncellas hermanas, llamada Teresa la mayor, y la otra Rufina, le aconteció, que aviendo de entrar en el Recogimiento de Bethlen, se las llevó antes à su Madre (aunque ya el siervo de Dios no gobernaba la casa) para que las viesse, y lograsen su bendiccion: la pequeña entraba gustosa, la mayor bastante desconsolada: hizo le el bendito Padre algunas caricias à la pequeña, diciendole: *Tu te iràs,* volvió à la mayor, y le dixo: *pero tu te quedaràs acá:* quedòse esto así; aunque no así si parecia que lo iba declarando el tiempo: porque perseverando en entrambas

la inclinacion conque entraron, lo que era de gusto en Rufina, era en Teresa de desconsuelo. Tuvo esta continuamente: y aunque la detenia, para no abandonar el Recogimiento, la pobreza en que se hallaba; por no avenirse à socorrerla fuera de el la persona, que por Charidad dentro de el la socorria: no era esto, no obstante, lo que le servia de mas eficaz piqueta, sino un santo temor con que la divina piedad, en medio de sus desconsuelos, la previno: recelaba que fuera de el Recogimiento la avia de exponer su mucha pobreza à un manifesto peligro; y por huirlo perseveraba, aunque tan à su disgusto, que parecia no tener otro pensamiento: y así, como entreteniendo sus sinlabores, solia cantar esta copla.

*La casa es buena,*

*La gente mejor:*

*Sola Yo soi mala;*

*Por esso me voi.*

Y será bien que descubramos de passo nuevos brillos en la soberana luz de que estava el bendito Padre asistido: Vejada esta doncella de sus mesmos desconsuelos por veerse en el Recogimiento, prorumpió una vez diciendo: *Solamente estando loco pudo aver hecho el P. Barcia esta casa:* Esto dixo en su recogimiento, quando no solamente no pudo oír el siervo de Dios, pero ni por otra via naturalmente saberlo, pues con ninguna de las mugeres hablaba, privado de su gobierno; pero, siendo en tiempo en que podia hazerles ya algunas platicas con el nuevo mandato de el Señor Provisor, y Vicario general de la casa, como no ha mucho diximos: entrò en el Oratorio à las oraciones de la noche, como dos horas despues que la doncella avia hablado: y en la platica dixo: *Dices que soy un loco, y dices bien: Pero esta casa la hizo para que tu te salves,* señalando, à el decir esto, con el dedo, è inclinando la vista à el lugar en donde se hallaba escuchando la doncella: quiè à el oírlo quedò espantada, sin poder despues olvidar lo que el Venerable Pa-

dre avia dicho, conociendo que lo avia dicho por ella.

577 Y podemos piadosamente persuadirnos, à que como Dios lo ilustrò con este conocimiento, así le comunicaria la noticia de que, con la final perseverancia en el Recogimiento, conseguiria esta doncella la final en la gracia para logro de su eterna felicidad. Fue notable la circunstancia de que aviendo la persona, que en el Recogimiento la mantenía, condescendido ya à sus instancias, sobre que de el la sacasse; empero, con la condicion de que avia de commutarlo por la claustra de algun Religioso Monasterio: se viò luego asaltada de una fiebre, de que tendida à la cama, y declarandose tabardillo, corriendo sus terminos la reduxo à el ultimo de su vida, aviendo antes recibido los Sacramentos, y dispuesto para morir christianamente. Y he aquí cumplida en esta la profecia de el siervo de Dios: digamos agora su cumplimiento en la hermana: Mantúvose en el Recogimiento siempre gustosa; pero sacò la Dios de el para desposarse con ella, moviendo los corazones de algunos, para que consiguiessse la dote, y tomando el Abito en el Monasterio de San Juan de la Penitencia, hiziesse, como hizo, la Religiosa profesion à su tiempo, haziendo este, segun se ha visto, verdadera una; y otra prediccion de el V. P.

578 Fue caso verdaderamente admirable el que le aconteció con un vezino noble de Mexico: Ocurrió este à el siervo de Dios por consejo, sobre hallarse su corazon congojado, inquieto su animo, y todo el lleno de tribulacion: considerando, no solamente achacosa; pero casi ya su honra difunta, con la violada fidelidad de su consoite; y no à la verdad vencido de vanos rezelos, falsas imaginaciones, è aprehendidos temores, aviendole informado sus mesmos ojos; pues quando salia de su casa, veia entrar en ella à un hombre, à quien creia perpetrador de su agravio: Lo consoló el prudente Padre, allegurandolo en

Non à



la honestidad, virtud, y satisfaccion, que debia tener en la fidelidad de su confor- te inocentes; y por lo que miraba à el hombre, que decia veer entrar en su casa, le dixo no hiziese aprecio, *porque no era aquel, sino el Demonio*: y con esto lo despidió consolado, pero no apartándose de su corazon los rezelos, estos le hazian volver àzia su casa, quando de ella salia, los ojos: y como volviessen estos à informarle de el agressor de su mesma honra, viendo que entraba luego el hombre proprio en su casa, tornaba la inquietud, levantandose de su corazon atumtuados los pensamientos, que vna, y otra vez lo conduxeron à la presencia de el bendito Padre, para respirar en su congoja, y tomar consejo antes que los medios para la venganza, por no hazer notoria su afrenta: Pero el siervo de Dios dabale el consuelo que antes, afirmandole siempre, ser, no hombre, sino Demonio el que veia entrar en su casa: hasta que en vna ocasion finalmente, que saliendo, como siempre, de ella, con el cuydado de volver la vista, volviolo tambien à veer entrar: y combatido de varias funestas imaginaciones, que lo incitaban à que retrocediendo para su casa, tomassen venganza sus manos de la ofensa que acababan de testificarle los ojos, quisiera ya executarlos pero venciendo à si mismo, y dando primer lugar, antes que à lo ofendido, à lo christiano, entròse en vna Iglesia, que tenia tambien à los ojos por inmediata à su casa, para encomendarse à Dios. Cosa maravillosa! Apenas entrò en la Iglesia viò ante sus ojos à la persona mesma, que casi en aquel instante le pareció aver visto entrar en su casa; y ya dudoso de lo proprio que miraba, y como pareciendole soñar aquello que despierto vela, se llegó inmediato à la persona, poniendose de rodillas à su lado, permaneciendo algun espacio para cerciorarse mejor, y à su gusto de la verdad, como lo consiguió: dando à Dios gracias, y alabando à la divina Magestad en su siervo, persuadido ya

no ser hombre, sino verdaderamente un Demonio, el que antes ignoraba maquinador de su agravio, como le avia el bendito Padre con tantas veras asegurado.

579 No discurremos ociosas, brevemente anotadas, las doctrinales reflexiones, que nos ofrece este caso. Fiera passion es la de los zelos, que para perturbacion de el animo finge verdaderos los temores, queriendo convertir en realidades vnas vanas apariencias: moderar esta passion es cordura: y prudencia no creer à la imaginacion ligeramente, para no precipitarse à vn arrojito, que conocido se llora, y llorado no se remedia: consultar en tales lances con personas desapasionadas, y discretas, es assentar bien el pie para asegurarse de el riesgo; assi como gobernarse por si es exponerse al despeño, por no veer el precipicio: y finalmente acudir à Dios es el principal remedio, para no caer en los lazos de el comun enemigo de las almas: estando siempre advertidos, que si en el expressado suceso padecid engañosa la vista; como no lo padecerà al oido que se lleva de ligero: si informaron mal los ojos; de que aprecio seràn dignos otros informes de quienes, cerrando los ojos à la razon, pueden dexarse acaso llevar de la ciega malicia, passion, interès, ò à lo menos de vna calificacion no discreta?

580 Y volviendo à el bendito Padre Barcia: fue tan singular como celebre lo que estando en el Oratorio de su amado Recogimiento, y las mugeres de el en su choro, le acacò con vna de ellas: Mirando esta à el V. Padre, y considerando su pobreza summa, pensaba si necesitaria de alguna cosa? y como hablando con el, sin proferir palabra alguna, formò aqueestas su pensamiento en estylo conatural à la ternura de su mismo sexo: *Alma mia, que te falta?* quando he aqui, que en el punto mesmo, vuelto el siervo de Dios para àzia donde ella estaba, estendiendo su ya viejo, y roto paño de narizes, y tomandolo con

am.

ambas manos de sus dos puntas, se lo manifestó desde el lugar en que se hallaba, y lo volviò à recoger, sin hablar una palabra; pero fuera ociosa, hablando con la accion tan claramente, en respuesta de lo que ella le avia preguntado con solo su pensamiento, de que no pudo ella dudar aversele penetrado. Como tampoco lo dudò en una ocasion el zapatero, que llevandole los zapatos, à tiempo, que no se hallaba en casa el Padre Miguel Albares, quien le avia de dar su precio, dixo entre si, con interiores voces, que formò en solo su pensamiento el rezelo: *El Padre Albares no està ay: quando me pagaràn estos zapatos?* pero no bien lo huvò pensado, quando el siervo de Dios le dixo: *No tenga hermano cuydado, que no se le dexaràn de pagar los zapatos, aunque nuestro hermano Albares no està ay.* Fue verdaderamente admirable en las soberanas luces, que le franqued el Padre de ellas: Toda via se podian referir en su comprobacion otros casos: Contentamonos con los dichos, que juzgamos mas especiales, y bastan para adición à los muchos, que expressamos en su vida: en donde pueden veerse tambien algunas de las visiones con que fue ilustrado; y sanidades à el parecer milagrosas, que le dignò Dios de conceder por su medio.

## CAPITULO VI.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre.

581 **P**OR Junio de el año de setecientos y treze, comensò el bendito Padre Barcia à sentir los golpes con que ya el Señor lo llamaba, aunque ya antes parece avia oydo el clamor de sus voces, que le avisaron de su venida: como se conociò por varias razones con que predixo el siervo de Dios la cercania de su muerte, y resignacion con que se rindiò à la cama, conociendo el ningun valor de la Me-

dicina para levantarlo de ella: en la qual quiso la divina Magestad purificarlo mas, assi con la prolongacion de el accidente, fuera de ser el penoso, pues por casi cinco meses tolerò sus penalidades; como con la continuacion de los tormentos con que los ministros de el Infierno lo acrysolaron: conociòse por diversas señales exteriores; pero lo que en su interior padecia, solo pudo conjeturarse por su extremado silencio; y lo que una vez dixo à el Padre D. Miguel Cavallero, pidiendo humilde perdón, de no hablar quando lo entraban à veer: esto es: *No lo hago Yo, sino la mala compañía.* En otra ocasion, despues de una hora que estuvo fuera de si, sin movimiento, y tan mudado el semblante, que los presentes solo esperaban ya que espirasse, quedando solo con la enfermera, le dixo: *Sepase que he estado en el Infierno. O! si como Dios es justiciero, no fuera tambien misericordioso, que fuera de las criaturas!* hasta aqui expressamos en su vida; pero tambien añadid: *Vi à muchos, que no pense que estaban alla.* Uno de los Sacerdotes, que presentes se hallaron, quando estaba el siervo de Dios privado, como diximos, de pone, aver visto las gotas de sangre, en vez de sudor, en que se explicó su congoja: quede à la consideracion que tal seria; pero qual podia ser, arrebatado su espíritu à un tal lugar, que solo lo es de tormentos; y viendo en ellos à muchos que no pensò! Bien era pensaran en ello los Christianos, no para desmayar en su confianza, sino para con temor, y temblor obrar el negocio mas principal, que tenemos, de nuestra eterna salud.

582 En el discurso de su enfermedad, fueron, en medio de sus trabajos, grandes los actos q se le observaron practicar en exercicio de sus virtudes: como tambien las luces soberanas de su profetico espíritu, comprobadas en muchos, y diversos sucesos. A los principios, y fines de su enfermedad le ministraron el Sacramento de la Eucharistia: y recibido tambien el de la Extrema-

Ooo \*

unción